

envenenamiento, y por los españoles á castigo de Dios como justo retorno de las atrocidades cometidas el 2 de mayo, se reducía al llamado cólico de Madrid, el cual hizo bastantes estragos en los hospitales del ejército frances durante el verano de 1808. Incapacitado el gran duque de dirigir los negocios, resintiéronse estos de la paralización consiguiente al estado moral en que aquel se hallaba, y de aquí una parte del desconcierto que hubo en los de Andalucía. Los médicos indicaron á Murat la necesidad de trasladarse á Francia y tomar las aguas termales de Baresges, á fin de procurar su restablecimiento. Sabida por Napoleon la dolencia de su cuñado, pensó luego en nombrarle un sustituto; y como quiera que el emperador pareciese condenado á cometer un yerro tras otro en todo lo que decia relacion á la cuestion española, hizo recaer el nombramiento en el general Savary, duque de Rovigo, el mismo que tan inicua mente condujo á Francia al engañado rey, cuyo nombre servía á la nacion de grito de guerra. Detestado Savary por los españoles, no era bien visto tampoco por los gefes del ejército frances, entre los cuales habia no pocos que se consideraban con razon superiores á él en categoria y talentos militares para desempeñar con acierto el delicado y difícil cargo á que el emperador le elevaba. Como quiera que sea, Napoleon eligió á Savary para sustituir á Murat, autorizándole para leer todos los partes y comunicaciones que se dirigieran á este, lo mismo que para dar respuesta y determinar lo que conviniese, pero sin firmar los escritos, por ser esta atribucion reservada al general Belliard, el cual debia hacerlo todo en calidad de gefe del estado mayor; enviándose por lo demas uno y otro á dar sus disposiciones ó á firmarlas en nombre del gran duque, como si estuviese presente ó hubiese dejado sus poderes á Savary. Esta determinacion, que tan estraña parece al conde de Toreno, fué debida al deseo del emperador de no hacer innovacion alguna en la administracion pública, atendida su intencion de enviar inmediatamente á Madrid á su hermano José en calidad de rey de España.

Savary tendió una mirada en torno suyo, y ateniéndose á la realidad mas bien que á las apariencias, estuvo muy lejos de mirar las cosas del modo lisongero que lo habia hecho Murat. «No se trata aquí, escribia al emperador, de reprimir descontentos ni de castigar revoltosos. Si la llegada del rey (José Napoleon) no pacifica al pais, vamos á vernos precisados á sostener una guerra regular con las tropas de España, y otra de partidas (*de brigandage*) con la poblacion. El método adoptado de hacer patrullar las divisiones por todas las provincias antes de haber concluido con Aragon y Cataluña, es á propósito tan solo para producir resultados parciales que harán la insurreccion mas subsistente. Nosotros estamos perdiendo cuatrocientos hombres por mes, y esto solo en los hospitales. Nuestro ejército no puede tener cotejo ni comparacion alguna con el de Alemania. Lo que se ha calculado hasta ahora ha sido partiendo del giro que se creyó tomarian los acontecimientos, en vez de atenernos á la posicion en que nos hallamos, resultando de esto existir muchos batallones, cuyos oficiales no llegan á cuatro, y cuya caballería ha venido á convertirse en una enfermeria general. La turba de imberbes presumidos y ambiciosos no ha hecho por su parte otra cosa que aumentar las dificultades, siendo necesario trabajar improbamente para hacer una justa distincion entre los jóvenes nuestros anhelantes de solo lucir el uniforme y las charreteras, y un antiguo sargento ó ayudante que habiendo atravesado la revolucion, no tiene mas recomendacion que su capacidad y el deseo de cumplir su deber.»

Sabiendo el duque de Rovigo el estado alarmante en que se hallaba la insurreccion del mediodía, y cuidadoso sobremanera sobre la suerte de Dupont, dedicóse desde el momento de su llegada á Madrid el dia 15 de junio á restablecer las comunicaciones interrumpidas con este general, enviándole los refuerzos que con tanta instancia pedía. Escribióle, pues, acusándole el recibo de sus últimos despachos, y anunciándole que ademas de dos batallones que estaban ya en marcha, iba á enviarle la division del general Vedel, segunda del cuerpo de observacion de la Gironda, á la cual acababa de espedir órdenes ejecutivas para di-

rigirse á marchas forzadas á Sierra-Morena. Savary decia igualmente estarse disponiendo un convoy de harina y galleta, el cual no tardaria en seguir la misma direccion. Este último anuncio fué tanto mas satisfactorio al general Dupont, cuanto sus tropas no recibian entonces sino tres ó cuatro onzas de pan para cada soldado.

Vedel salió de Toledo el dia 19 de junio al frente de su division compuesta de seis mil infantes, doce piezas de artilleria y setecientos caballos á las órdenes del general de brigada Boussar, juntándosele en el camino los generales Roize y Liger-Belair con sus destacamentos, los cuales se habian replegado á Madrilejos, segun hemos dicho, á consecuencia de la insurreccion de la Mancha. La division Frere, tercera del cuerpo de Dupont, habia llenado en Segovia la mision que se le habia confiado de restablecer la tranquilidad en esta poblacion, y recibió orden de tomar posicion en Madrilejos, mientras el general de brigada Caulaincourt se dirigia á Tarazona para cubrir á Madrid por aquel lado con el quinto regimiento provisional de infanteria de la division Gobert y dos regimientos de caballeria. Toda la atencion del duque de Rovigo estaba fija en Andalucia, no menos que en Valencia y en Aragon, cuyas capitales creia facil ocupar, merced á las disposiciones que al efecto se habian tomado.

La division Vedel siguió sin obstáculos su camino por las llanuras de la Mancha, y llegando el 26 á Despeñaperros, encontró este paso ocupado por tres mil españoles, contrabandistas y paisanos en su mayor parte, los cuales se habian aliado en defensa de la patria á las órdenes del teniente coronel D. Pedro Valdecañas. Embarazado el camino con multitud de troncos, malezas y peñascos, tenian los nuestros seis cañones para defender aquella estrechura; y como habian tenido cuidado de desmoronarla por la parte del despeñadero, su posicion era excelente para disputar á los franceses el paso. La inesperienza de los que lo ocupaban y la del gefe que los dirigia, ducho solo en la persecucion del contrabando, proporcionó á los franceses un triunfo completo con poquisima pérdida, siendo el desfiladero atacado por el general de brigada Poinsoy á las nueve de dicho dia, y forzado inmediatamente, cayendo en su poder nuestros cañones. Franqueado al resto de la division aquel paso importante, reunióse á Vedel en la Carolina una columna de mil doscientos hombres que á las órdenes del capitán Baste, el mismo que acababa de castigar á Jaen, habia recibido el encargo de dejar despejada la sierra. De este modo quedó realizada la suspirada reunion de las tropas francesas, despues de un mes de comunicaciones interrumpidas. La division Vedel dejó en Sierra-Morena los destacamentos necesarios para mantener abierta su comunicacion con la Mancha, y tomó posicion en Bailen, continuando Dupont en Andujar.

Era entonces ocasion de tomar los franceses la ofensiva antes que el ejército andaluz acabara de prepararse y se hallara en disposicion de medirse con ellos. Llevado Dupont de esta idea, ordenó al general Gobert, que se hallaba sobre Manzanares, pasase á reforzarle con su division, despues de dejar un batallon en aquel pueblo y otro en el Puerto del Rey; pero Savary mandó suspender las operaciones ofensivas en el territorio andaluz hasta tanto que Zaragoza y Valencia cayesen en poder de los invasores; y ciertamente que si estas dos plazas se hubieran sometido, habria Savary podido enviar nuevos y formidables refuerzos á la Andalucia. Era el plan aumentar las tropas de Dupont con las que sitiaban á Zaragoza, mientras el mariscal Moncey se dirigiria á Granada para llamar con las suyas la atencion de los españoles por aquel punto, proporcionando asi á Dupont los medios de medirse con éxito con la insurreccion andaluza. Las cosas, empero, sucedieron muy de otro modo, y la inaccion que se vió obligado á observar el general en gefe del cuerpo de la Gironda, debe contarse como una de las primeras causas del desastre que poco despues esperimentó, siendo otra de ellas el mal entendido empeño de conservar la posicion de Andujar, con arreglo á las instrucciones que al efecto se le habian dado.

La inaccion de que hablamos no impidió que Dupont quisiese volver por el

honor de sus armas en lo relativo á Jaen. La junta de esta ciudad habia prometido al capitan Baste enviar á las tropas francesas los viveres que se le acababan de exigir; pero habiéndose opuesto el pueblo á la tal entrega, fuele imposible á aquella autoridad cumplir lo estipulado en la capitulacion. El general frances ardió en ira, y contando como el primero de sus deberes proporcionar á su ejército las subsistencias de que tanto escaseaba, aprovechó la llegada de Vedel para enviar sobre Jaen la brigada del general Cassagne, á fin de castigar de nuevo á aquella ciudad y tener los viveres ansiados. Conociendo la junta los desastres que amenazaban de nuevo á la poblacion, hizo salir para la sierra á las religiosas y muge-



SALIDA DE MONJAS Y MUJERES DE JAEN.

res que quisieron imitarlas, para evitar en el sexo débil los actos de brutalidad en que tanto se habia señalado el ejército frances.

Cassagne se presentó delante de Jaen el 1.º de julio con dos mil infantes y quinientos caballos, arrollando al paisanage que le esperaba en las inmediaciones de la ciudad, y siendo inútil el denuedo con que este procuró contener la invasion. Ocupado el recinto por los franceses, no por eso cedieron en su valor los vecinos, antes bien sosteniendo el fuego por todas partes, dieron tiempo á que les llegase el dia 3 el regimiento suizo de Reding y dos escuadrones de caballería que el general del mismo apellido, puesto en marcha desde Granada para reunirse á Castaños, envió para socorrerlos. Alentados los moradores con este auxilio, renovaron el combate con nuevo entusiasmo, tomando y perdiendo el castillo repetidas veces, y luchando con mayor encarnizamiento que el primer dia. Una insistencia tan tenaz hizo conocer al enemigo lo inútil de aquella segunda tentativa, y viéndose amenazado por el ejército sevillano que se preparaba á entrar en campaña, retiróse con pérdida considerable en la noche del mismo dia, abandonando la ciudad á Reding que entró en ella con parte de sus tropas el dia 4, saliendo el 6 con la gente que pudo reunir hácia los puntos que ocupaban los franceses, y esperando antes incorporarse con las tropas que mandaba Castaños.

Este general, á quien como hemos visto, habia confiado la junta de Sevilla el mando en jefe del ejército andaluz, era alumno de la escuela militar del Puerto de Santa María, y se habia hecho notable por su valor, por la dulzura de su ca-

rácter y por su exactitud en el servicio. Estimado de todos sus gefes por las prendas que en él brillaban, granjeóse igualmente el aprecio de sus subordinados. Nombrado coronel del regimiento de Africa, miró por este cuerpo en tales términos, que sus soldados se consideraron bien pronto como modelos de subordinacion y disciplina. Hizo la guerra contra la república á las órdenes del general Caro, y habiendo sido herido gravemente en una de nuestras acciones con el enemigo, estuvo á punto de perder la vida; pero curado por el célebre cirujano Queraltó, pudo conservar la existencia sin otra imperfeccion que tener inclinada la cabeza hácia el lado en que recibió la herida. Nombrado mariscal de campo cuando la paz de Basilea, fué promovido al grado de teniente general tres años despues. Comandante del campo de San Roque en 1808, le hemos visto abrazar la causa de la independencia y ofrecer sus servicios á la junta sevillana con un patriotismo tanto mas notable cuanto mas dudosa era la lucha en que la nacion se empeñaba, y cuanto mas virtud supone su resistencia á admitir las nada despreciables ofertas con que le halagaba Murat. Castaños decidió con su ejemplo las probabilidades de la lucha á favor de la causa de la independencia en Andalucia, siendo por esta sola consideracion eternamente acreedor á la gratitud nacional. Por lo que á sus talentos respeta, no se puede dudar que eran notables; pero no por eso es injusta la calificacion que de ellos hace un escritor frances (1), cuya autoridad citamos casi siempre con gusto, atribuyéndole aquella especie de tacto que sabe aprovecharse de la gloria de los demas, mas bien que las prendas superiores por las cuales trabaja uno en adquirirlos de su cuenta y riesgo. Castaños era en efecto mas diplomático que militar, siendo como era tan buen soldado. Su prudencia en resistir toda tentativa de hostilidades mientras el improvisado ejército andaluz no se hallase suficientemente instruido, hace honor á su nombre y su talento. Nuestros ejércitos, formados en su mayor parte de gente allegadiza, habian sido constantemente batidos al medirse con los franceses en campo abierto, como lo atestiguan los ataques del puente de Cabezon, Tudela, Mallen, Alagon, Puente Pajazo, las Cabrillas, Puente de Alcolea y otros, de los cuales hemos hablado ya. Castaños fué el primero que hizo ver á los españoles lo mucho que podian prometerse de su bien entendida organizacion, no consintiendo á sus gentes atacar á Dupont hasta tanto que pudieran apreciar en su justo valor las ventajas de la disciplina. Si á esto se añade la estraordinaria actividad que desplegó, bastará á formar el elogio del gefe que nos ocupa, y á congratularnos con la junta de Sevilla por haberle erigido en cabeza de las fuerzas que obraron á sus órdenes.

Las tropas de Sevilla, Jaen y Córdoba reuniéronse sucesivamente en Utrera y Carmona, juntándoseles despues las de Granada, cuya junta habia rivalizado en actividad con la de Sevilla, asi como Reding con Castaños. Hallando este bastante instruidos los reclutas que debian operar en union con los veteranos, determinó pasar revista al ejército antes de ponerle en campaña, verificándose asi en Utrera el dia 26 de junio, y asistiendo al acto el presidente de la junta sevillana D. Francisco de Saavedra. Estas tropas, cuyas dos terceras partes eran poco antes paisanos, estaban distribuidas en tres divisiones. La primera á las órdenes del inteligente y bravo Reding, constaba de seis mil hombres, los mejores de todo el ejército; la segunda tenia seis mil, y la mandaba el antiguo oficial de guardias walonas marques de Coupigni, nombrado recientemente mariscal de campo por la junta sevillana; y la tercera (que debia obrar unida á la reserva, comandada por el teniente general D. Juan Manuel de la Peña) estaba á las órdenes del anciano brigadier D. Felix Jones, siendo unos ocho á diez mil hombres los que constituian la una y la otra. Ultimamente habia dos cuerpos volantes compuestos de las compañías de cazadores, de algunos paisanos y otras tropas ligeras, con partidas sueltas de

---

(1) El general Foy.

caballería, mandados por el teniente coronel D. Juan de la Cruz y el coronel D. Pedro Valdecañas, siendo unos mil hombres los que constituían esta última fuerza, y ascendiendo el todo del ejército á veinticinco mil infantes y dos mil caballos. A estas tropas pudiera haber añadido la junta sevillana el no despreciable auxilio de seis mil ingleses que al mando del general Spenser desembarcaron por el mismo tiem-



DESEMBARCO DE INGLESES EN ESPAÑA.

po en el Puerto de Santa María; pero ni ella, ni Castaños, ni ninguno de los demás gefes creyeron decoroso hacer uso de socorros extranjeros mientras el apuro no legitimase su intervencion. Spenser por lo tanto respetó el pundonor andaluz, y permaneció en el sitio donde habia desembarcado, reducido al papel de simple espectador en la lucha que se preparaba.

Antes de verificarse la revista del ejército en el cuartel general de Utrera, habíase reunido en casa del general Castaños los gefes y oficiales principales de su estado mayor; y habiéndose puesto de manifiesto en presencia del presidente de la junta de Sevilla todos los datos necesarios para arreglar acertadamente el plan de operaciones, acordóse en aquella reunion tomar la ofensiva, acosando al enemigo por todas partes, cortándole las comunicaciones y víveres, maniobrando por su retaguardia, é impidiendo la reunion de los refuerzos que esperaba de Madrid, procurando interponer una parte de nuestras fuerzas entre esos socorros y las tropas de Dupont, si este continuaba avanzado. Puesto en movimiento el general Castaños el día 29 de junio, estendióse desde el primero del mes siguiente por el Cádiz y ribera izquierda del Guadalquivir, verificándose el día 5 el oportuno socorro llevado por Reding á Jaen en la segunda embestida de esta poblacion, segun atras dejamos dicho. El 9 se hallaba nuestro cuartel general en Arjonilla, á legua y media de Andujar, donde se encontraba Dupont. Castaños habia enviado á este, nueve dias antes, la declaracion de guerra de la junta de Sevilla á la Francia, y el general frances le habia contestado remitiéndole el decreto imperial que nombraba á José rey de España y de las Indias. Una contestacion como esta no podia menos de ser seguida de otra réplica en mas enérgico sentido. Uno y otro ejército se encontraban mirándose frente á frente, y era imposible contener el ardor de los españoles, los cuales tascaban el freno con impaciencia hacia cerca de un mes. Era ya indispensable

contentarlos , y el general en jefe , cuya prudencia se censuraba de excesiva , no pudo menos de acceder al deseo universal , determinando embestir desde luego al enemigo. Para verificarlo con el debido acierto , celebróse en Porcuna el 11 de julio un consejo de guerra , en el cual acordaron definitivamente los gefes españoles el oportuno plan de ataque. Del afortunado y glorioso éxito con que fué coronada la empresa , hablaremos en otro capítulo.

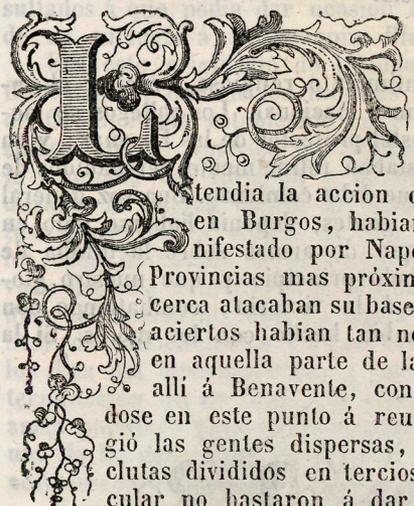


contratación y el general en jefe, para que se le permita  
 para poder de acuerdo al orden de la guerra, de tener en la guerra  
 ventaja. Para que se pueda con el debido orden, en forma de la  
 que en el campo de guerra, en el cual se encuentran los ejércitos  
 para el momento que se trata, así como y de los que se  
 trata de guerra, hablando en otro sentido.



## CAPITULO XII.

Fide Cuesta auxilios de tropas á las juntas de Asturias y Galicia, y la primera se los niega.—Organización del ejército de Galicia á las órdenes de Filangieri.—Destitucion de este general y nombramiento de Blake.—Asesinato de Filangieri en Villafranca del Bierzo.—Reunion de las tropas de Galicia y Castilla en Benavente.—Fuerza y disposicion de unas y otras.—Error de Blake en sacar su gente á las llanuras.—Refuérzase Bessières, aunque poco, y sale de Burgos.—Disposicion de su gente.—Toma posicion cerca de Medina.—Pormenores relativos á esta poblacion.—Desacuerdo entre los generales Cuesta y Blake, y falsa posicion en que se deja á este.—Desgraciada batalla de Rioseco.—Retirada de Blake á Galicia y de Cuesta á Salamanca.—Entrada de los franceses en Leon y en Zamora.—Alegria de Napoleon al saber la noticia de la batalla de Rioseco.—Unico resultado que esta tuvo.



A ruptura de hostilidades en Castilla la Vieja habia sido en los principios de la insurreccion sobremanera favorable al mariscal Bessières, cuyas armas, vencedoras en Torquemada, en Cabezon, en las montañas de Santander, y en todos los distritos á que se extendia la accion del cuartel general de dicho gefe establecido en Burgos, habian correspondido perfectamente al deseo manifestado por Napoleon de verlas lucir con preferencia en las Provincias mas próximas al imperio, por ser estas las que mas de cerca atacaban su base de operaciones. El general Cuesta, cuyos desaciertos habian tan notablemente contribuido á nuestras desgracias en aquella parte de la Península, habiase retirado á Rioseco y de allí á Benavente, con los restos de su vencido ejército. Dedicándose en este punto á reunir fuerzas, prosiguió los alistamientos, recogió las gentes dispersas, y fomentó la instruccion de los nuevos reclutas divididos en tercios; pero sus buenos deseos respecto al particular no bastaron á dar á Castilla por de pronto un ejército capaz de tentar otra vez la suerte de las armas sin experimentar nuevos desastres. En tal situacion, pidió á las juntas de Asturias y Galicia hiciesen avanzar las tropas que en sus respectivas jurisdicciones habian levantado. La primera se habia dispuesta á acceder á las instancias del capitan general de Castilla la Vieja; pero habiendo indicado su presidente el Marques de Santa Cruz lo peligroso que era esponer las tropas en campo raso, donde por falta de suficiente instruccion y disciplina, debian ser naturalmente deshechas si llegaban á medirse con los franceses, acordó retenerlas en sus montañas, á cuyo abrigo esperaba con fundamento resultados mejores, enviando á Cuesta solamente el regimiento de Covadonga á las órdenes de D. Pedro Mendez Vigo para obrar en union con el ejército de Castilla. Tan escaso refuerzo no podia llenar en modo alguno los deseos de Cuesta, y esperó por lo tanto que Galicia fuese mas accesible á sus ruegos.

Esta provincia, reputada por los franceses como la mas católica de España, y cuyas armas consisten en un caliz que indica la pureza de su fe, habia sido una de



### ARMAS DE GALICIA.

las en que con mas energia contribuyó el sentimiento religioso á escitar el entusiasmo de los habitantes en favor de la causa nacional. Los gallegos se jactan con orgullo de poseer el santuario del apostol protector de las Españas; y en la época á que se refiere nuestra narracion estaban intimamente persuadidos de que no podia faltarles su amparo en la pugna que daba comienzo. Una voz general esparcida entre aquellas buenas y sencillas gentes, deponia haberse oido en Compostela durante la noche un como choque de armas sobre la tumba de Santiago, anunciando que la guerra habia dado principio y que nuestro glorioso patron conduciria otra vez los ejércitos á la victoria, combatiendo con los franceses de la misma manera que lo habia hecho con los moros. Si la



SANTIAGO COMBATIENDO CON LOS FRANCESES.